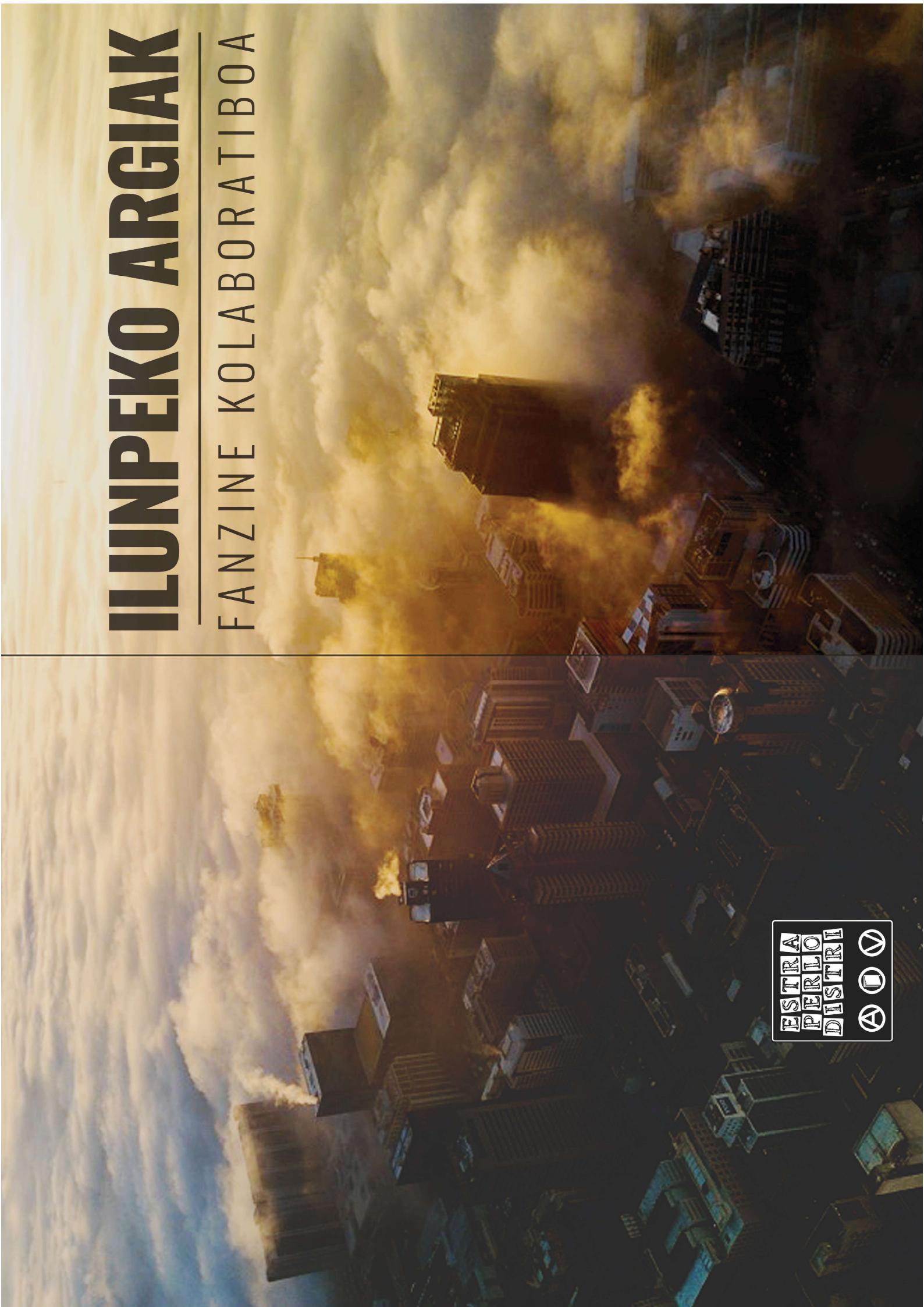


# ILUNPEKO ARGIAK

---

FANZINE KOLABORATIBOA



ESTRA  
PERLO  
DISTRI



*Eskueartearen duzun fanzine hau pandemia baten erdian  
idatzia izan da. Kontinamendu egoera batean. Bertan  
jende ezberdinak parte hartu du eta ondorioz iritzi zeim  
gogoeta anitzak biltzen dira. Fanzinea era kritiko barean  
irakurtzea gomendatzen da. Errealitatearekin aurki  
daitezkeen antz gusztiaik kassualitate hautsak dira.*

*Fikazio barean bizi gara.*

*Mila esker bidean aldamenean egotearren  
elkarrekin edozer egin dezakegula  
desarkada bat eta  
laster arte.*

# Ilunpeko Argiak

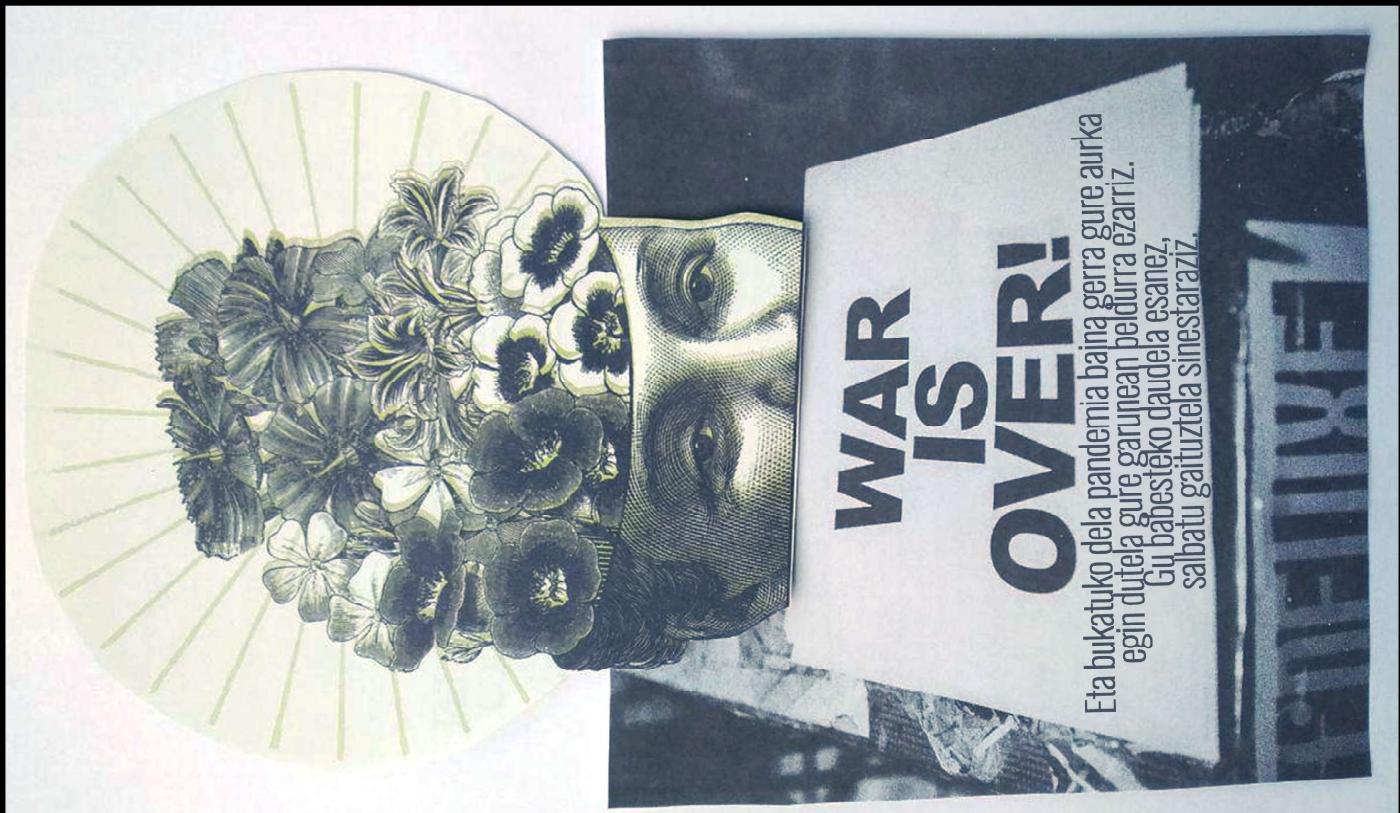
*Fanzine kolaboratiboa*

Kontaktua:

estrapenlodistri@protonmail.com  
<https://estrapenlodistri.noblogs.org/>

2020. udaberria, pandemiano.

Anonimoa



## ***“Llevas un número incontable de días encerrada...”***

Erlajuaren orratzek jarraitzen gaituztela kaleetan barrena korrika, balkoiétako txibatoetatik ihesi



Llevas un número incontable de días encerrada, en una casa sin balcón, aprovechando los únicos rayos desol que entran tímidamente a primera hora de la mañana por la ventana, y tienes que sonreír.

Llevas un número incontable de días encerrada, en una casa sin amigas, con una video-llamada al día y un sinfín de mensajes que no quieres responder en el buzón, y tienes que sonreír.

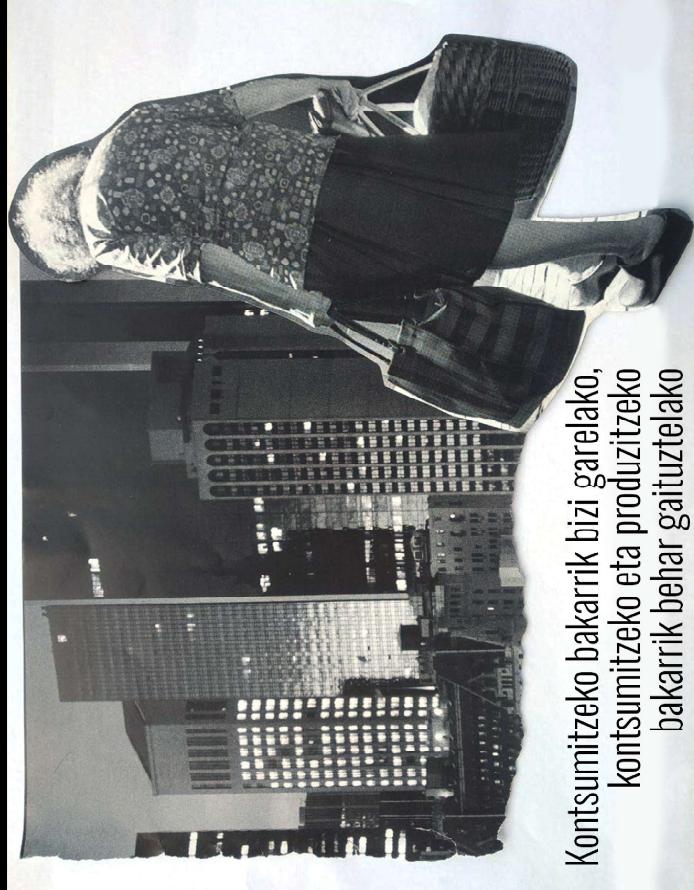
Llevas un número incontable de días encerrada, sin buenas noticias, con un murmullo del televisor que te avisa de que esto aún no ha llegado a su fin, y tienes que sonreír.

Llevas un número incontable de días encerrada, viendo como tus vecinos se venden entre ellos, sintiéndose así un "ciudadano de bien", y tienes que sonreír.

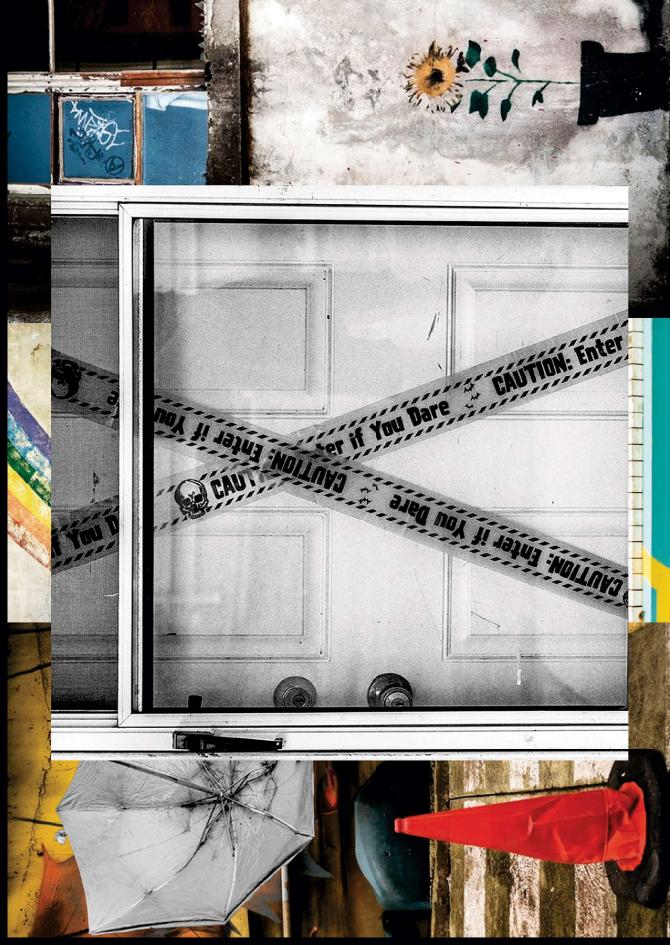
Llevas un número incontable de días encerrada, viendo como las redes sociales se llenan de videos de gente aprovechando el tiempo, mientras tú, desganada, solo quieres llorar y dormir, y tienes que sonreír.

Llevas un número incontable de días encerrada, abrumada por una familia que te reclama para pasar el tiempo juntos, y tienes que sonreír.

Llevas un número incontable de días encerrada, mientras las calles se llenan de la represión de los esbirros del poder, haciendo cumplir, por la fuerza, "su ley", y tienes que sonreír.



Kontsumitzeko bakarrak bizi garelako, kontsumitzeko eta produzitzeko bakarrak behar gaituztelako



Itxi ditzki gutela kaleko ateak eta debekatu direla  
besarkadak, maitasuna klandestinotuz.

*Que nadie te obligue a verle el lado positivo a esta situación.*

*Es una mierda y tienes derecho a sentirlo como tal.*

Anzo,  
De mal humor en cuarentena.

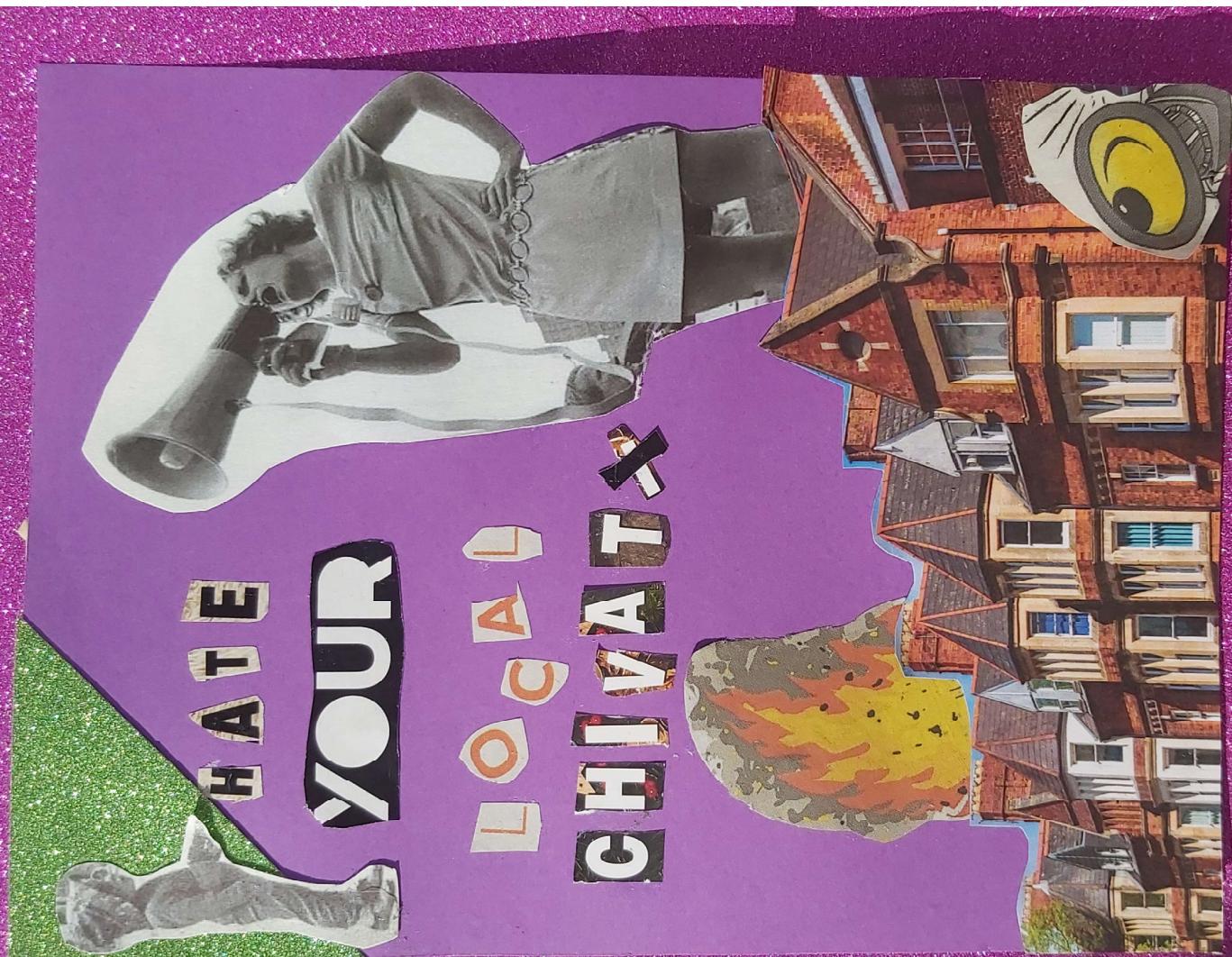
## “2020ko martxoak 22”

Pandemia honek gizarte hobe bat utzliko digula sinesten dute batzuek. Badirudi alarma-egoeran egoteak begiak zabaldu dizkigula. Ematen du benetan gaitz honek herritarrak uztartu dituela; auzokideen zein familiakoen zainketaz arduratzan hasi gara, etxeko leihoa eta balkoietan eskerrak emateko elkarretaratzeak antolatzen dira egunero, lanera joan behar duten horiei errekonozimendua ematen zaie eta osasungintzan zerbitzuak aurraera ateratzeko esforzua guztiaik saritzen dira.

Itxuraz, kolektibitatearen beharraoz ohartu gara; egoera latzei erantzun emateko elkarlana ezinbesteko dela ulertu dugu. Baloratzan hasi gara auzoko dendariak, medikuel, farmazialariek, supermerkatuetako langileek, garbitzaileek, okinek... egunero egiten duten lana. Lehen gutxiesten genituen ogibideak bizitzaren oinarri direla ikusten ari gara, gehienetan emakumeek egiten ditugunak, sektore feminizatuak izateagatik. Beraz, emakumeon lanak ere balioesten hasteko aukera paregabea.

Argi dago gertakizun historiko garrantzitsuenetarikoen aurrean gaudela; izan ere, HIESa edo Ébola bezalako gaixotasunek gizartesektorre batzuengan besterik ez zuten eragina izan, koronabirusak, ordea, sistema hierarkizatu honen maila guztiaik astindu ditu, nahiz eta kopuruz biktimal gutxiago izan. Benetan ikasteko balioko digu? Edo maila pribilegiatu batean gaudenoi ere eragiten digulako heldurtuta gaude?

Baikorra izatea gustatuko litzaidake eta egoera honi buelta eman diezaiogukela pentsatu, gaitz erdi izango litzateke koronabirusaren auziak sistema sostengaezin hau aldatzeko balio izango balu. Gaur, ordea, ez dut amesteko gogorik.



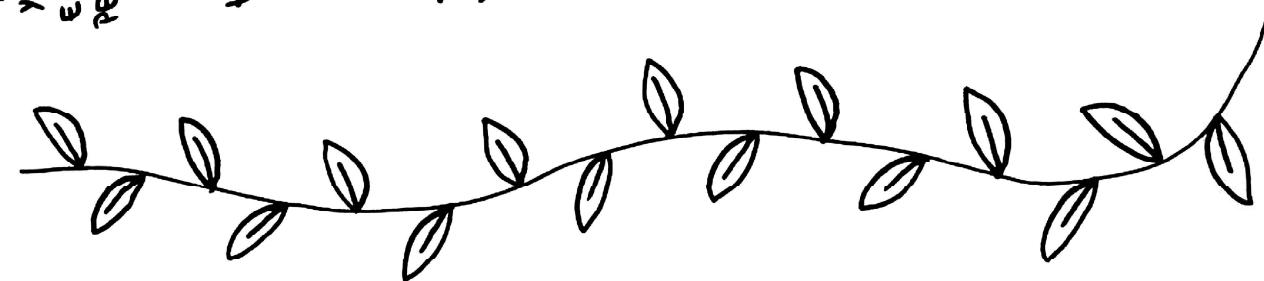
**SE HACE DE DÍA  
Y ME PESA EL CUERPO.  
EL QUELOS MARCA OTRA HORA,  
PEGO A MI EL TÉ SIEMPRE  
ME SABE IGUAL.**

**HOY QUIERO FUNDIRME  
CON LAS SABANAS,  
AUNQUE AYER ME TATUARA  
LA ALLEGRIA.**

**TENSIÓN EN LA MANDÍBUA  
Y EL PÍJAMA POR BANDEJA.  
LAS PANTALLAS NO ME ABRAZAN  
PEGO AL MENOS NOS ACERCAN.**

**CANTAR UN BINGO COMO  
SÍ DE BUENO DÍA SE TRATASE  
Y TARTAZ DE GULAZAR  
CON APPLAUSOS A  
UN MUNDO SORDO.**

**ME GUSTA BEBER DEL  
ZUMITO DE LA NOSTALGIA.  
ME GUSTA LA SALSA AGRIÑUCE.  
ME GUSTA LA SOPA.  
ME GUSTAN LOS ESTOPA.**



## **“Aviso del Kaj Ulew”**

Me marché a Guatemala por tres meses y estuve uno  
“El país de la eterna primavera”, “la tierra de los mil bosques”  
Conviví entre seres callejeros hasta que el devenir de la vida nos confinó  
Las calles eran de los perros y las perras callejeras

Y de la policía  
Pero ningún ser humano molestaba con su presencia  
Sin embargo hubo más de 2000 arrestos el primer día de toque de queda

El hombre es lobo para el hombre  
Desde una óptica antiespecista y feminista podríamos reformularlo:

El hombre en hombre es hombre para el hombre  
Aunque esto ya lo dijo el fascista de Savater, creo que merece la pena reappropriárselo  
El lobo no es feroz y no come abuelas, solo le asusta nuestra arrogancia

Los animales que se creen dioses del todo  
Ahora somos defenestrados por un ser minúsculo  
Un virus

Un ser que ni siquiera los sabios saben si es un ser vivo  
Pero que es feroz y come abuelas

Los animales no humanos lo transmitieron  
Pero ahora tenemos más miedo del hombre que del lobo  
Porque el lobo no infecta,  
Solo muerde para defendérse

La naturaleza se defiende  
Necesitábamos parar y elles necesitaban que parásemos  
A ver si es verdad que paramos

En mi acercamiento a la cosmovisión Maya he aprendido algunas cosas interesantes:  
Que la naturaleza se encuentra integrada, ordenada e interrelacionada.  
Que todo tiene vida.  
Que todo lo que existe en el sagrado Kaj Ulew (universo) está vivo y cumple una función por la cual se le ha dado esa existencia.  
Que todo tiene Winaqil,

Término que se refiere a la vida, imagen, corazón y espíritu que comparten todos los seres vivos del universo.  
Que todo necesita alimentarse y sustentarse

Que todo es parte de cada ser que existe

Que todo tiene un lenguaje.  
A cada situación, a cada ser vivo, a cada actividad, a cada instrumento se le debe hablar respetuosamente.  
Todo tiene un discurso.

¿Puede ser esto un aviso del universo?

Podría ser

¿Puede ser algún tipo de arma química de quien grita sin palabras por su exterminio?

Ojalá lo sea

Un avance tecnológico de los dientes del lobo

El confinamiento

El sufrimiento

Las muertes

El miedo

¿Puede ser comparable?

Seguramente no

Pero como sólo la humanidad importa para la humanidad

Me veo forzado a comparar para explicar

Multiplica la vulnerabilidad y todo lo que ha sufrido la humanidad este mes

Por miles de millones de situaciones mucho peores al año

Y esa cifra por miles de años de opresión

Este inabarcable resultado sólo podrá ser uno:

Especismo

¿O quizás capitalismo?

¿Hay diferencia?

¿Somos les desgraciades o les desgraciadores?

Sé que las comparaciones duelen

Que a veces pueden llegar a ser agresiones

Y con licencia poética también se opriime

Pero esto no es un ataque, es solo mi devaneo de sesos

Una bala que pretende desparramar reflexiones por los suelos de quien quiera recibirla

En mi repatriación forzada reflexioné sobre varias cosas  
Además de perder unos cuantos gramos de ideología  
Por plegarme a la autoridad

De una patria  
De un Estado  
De una embajada



De una universidad

De una familia

Que me querían “en casa”

Sin entender yo que es nada de eso

Reflexioné sobre los procesos migratorios

Desde el privilegio

De un blanco que es repatriado y no deportado

Reflexioné sobre los cuidados

Tan necesarios en estos tiempos

Desde el privilegio

De quien (a pesar de todo) los ha recibido más que ejercido

Por ser socializado como hombre

Pensé sobre quien siente una ilusión de deconstrucción

Al ocupar su tiempo desbordante de encierro

En tareas que ahora son lúdicas y en la rutina denostaría

Relegando normalmente estas obligaciones

A la otredad reproductiva

Limpiar

Cocinar

Fregar

Comprar

Sacar la basura

Pasear a tus esclaves perrunes

¿A que antes no molaba tanto?

También reflexioné sobre veganismo

Desde el privilegio

De quien puede ejercerlo cómoda y conscientemente

Desde occidente

Y pensé en las veces que me salté la doctrina

Estando en aquellas tierras

Llegando por obligación a probar caldo de animal muerto

Quítense el carnet

Pero cuando la carta de una humilde chabola en la que venden la comida del día

No tiene quínoa, ensalada o hamburguesa vegetal

Sino caldo de res, caldo de gallina o cerdo a la plancha,

La única opción es el caldo o el hambre y la des cortesía.

Y la cortesía y educación son un valor importante allá



El último de los grandes temas sobre los que reflexione fue la política.  
Aunque diciendo esto parece que todo lo anterior no lo fuese  
Que fuese cosa de perroflautas

De encapuchados  
De radicales

Me refiero a la política de políticos  
La política como negocio  
La política que jode la sanidad y luego compra tests rotos  
La política de héroes nacionales que son aplaudidos  
Por explotar, embolsar, evadir y luego donar mascarillas

La política de escaparate  
La que no solo se vive y se lucha por dentro  
Sino que se enseña en los balcones, físicos y virtuales  
Como quien exhibe su pitbull  
O su pecera

Aunque viendo que el hombre es hombre para el hombre  
No me sorprende el circo de los aplausos hipócritas

Ni les vecines chivates

Ni EL policía interno  
Ni quien dice que esto no es una cuestión política  
Que nos dejemos de división ideológica  
Que esto lo paramos juntos

Váyanse a la mierda

Claro que esto es una cuestión política

Igual que lo es respirar

Aunque sea a través de una mascarilla  
Todo es una cuestión política

Es curiosos cuánto molesta a los indingaditos de izquierdas la prevención de las caras tapadas en manis

Y que poquito la de las mascarillas.

¿Quién es el cobarde ahora?

¿Hace falta un patógeno para la prevención?

¿Es un patógeno la represión?  
Al carajo con la política de políticos  
Y de sindicatos de boomers

Estamos viviendo más que nunca la política de lo personal

## ***“Trocitos de vidas desde mi casa”.***

Marzo de 2020, barrio de Vallecas (Madrid).

Al principio de la cuarentena me empecé a agobiar porque todo el mundo estaba empezando a hacer muchas cosas: deporte, cocinar, leer, limpiar, aprender, etc. En esos momentos yo seguía teniendo jornada completa en el teletrabajo y no me veía ni con tiempo ni con ganas de realizar algo de la lista interminable de cosas que quería hacer. Entonces comenzaron a llegar algunas malas noticias de familiares y también del trabajo. Así que todo se juntó y empecé a notar más ansiedad y a sentirme en un constante bucle de malestar contigo misma.

Me di cuenta de que este agobio venía otra vez por el mismo origen de todos los males: el sistema. Entendí que este sentimiento de malgastadora de tiempo, de no ser productiva al 100% solo era una copia más del sistema capitalista. Porque, aunque gran parte del sistema haya parado en cuanto al trabajo, el sistema está dentro de nuestra vida y también lo encontramos en nuestras casas y nuestros sentimientos.

Así que ahora más que nunca necesitamos cuidarnos unas a otras para llevar este confinamiento lo mejor que podamos. No hace falta que seamos productivxs, lo importante es que estemos bien dentro de esta situación.

Ante la productividad, redes de cuidado. Ánimo.

## **“Tengo miedo”**

En cada vecine que denuncia  
Pero también en cada vecine que apoya silenciosamente a quien vive enfrente y antes

Tengo miedo. No es por estar encerrada en mi casa, mi casa es una zona segura, de hecho, estoy aprendiendo a valorar qué y a quién necesito conmigo cuando no hay nada más. Cuando no puedo valerme de anestesiante como vía de escape y cuando el consumo de aquello que no preciso ya no puede matar mi ansiedad. Estoy otorgándome mi propia libertad, un poder que creía perdido en medio de la odisea de la prisa. Estoy aprendiendo a desaprender, a dedicar, a cuidar y a valorar. Tengo la sensación de que es un ejercicio que debería realizar más a menudo para recordarme a mí misma la necesidad de parar. Sin embargo, tengo más miedo que nunca, y en esta ocasión no es miedo a mí misma. Y tengo miedo porque no entiendo, porque lo que no entiendo y no me gusta necesito cambiarlo, y porque lo que no está en mi mano cambiar me asusta.

Todo lo que veo más allá de mi ventana me parece más hostil que nunca. Las calles están vacías, no hay ruido. Todo está cerrado: comercios, bares, peluquerías, librerías...sólo están en sus puestos de trabajo aquellas personas imprescindibles para la supervivencia de otros, aquellas que sostienen la vida y son invisibles y pisadas por un sistema insostenible.

Me asusta la exagerada presencia policial, me asustan los militares que con la excusa de ofrecer su ayuda se dedican a llenar las calles de miedo, con gritos fascistas, con desfiles y rituales de ensalzamiento a su patria en un momento en el que es innecesario y absurdo.

Me asusta la creencia generalizada de que la digitalización sea un salvavidas para el confinamiento. Que otorguemos la oportunidad de cubrir todas nuestras necesidades a poderosas empresas para las cuales solo somos un conjunto de datos con el que poder jugar a ganar. Me da miedo que en un salvavidas para una situación excepcional veamos futuro y sostenibilidad social.

Me da miedo la deshumanización, los gritos desde balcones, los juicios de valor sin preguntarse más allá de lo que ven sus ojos en el momento concreto. Me da miedo el odio, la falta de cuidados, la hipocresía del aplauso rápido seguida del dardo envenenado.

Me da miedo, me da mucho miedo. Me da miedo que cuando esto acabe, nada cambie o cambie todo. Que este paisaje sea al que debemos acostumbrarnos por ser el futuro que nos espera. Me da miedo que lo único que me quede sea escribir para llorar con palabras por lo que ya está perdido.

En cada vecine que denuncia

Pero también en cada vecine que apoya silenciosamente a quien vive enfrente y antes  
ni conocía  
En la compras masivas  
Pero también en las redes de solidaridad y cuidados  
En los despidos masivos de multinacionales  
Y en la solidaridad entre iguales de la clase trabajadora  
¿En los aplausos?

No sé, tengo dudas con los aplausos.  
Me surge la misma contradicción que felicitando el 8M

Esta situación es una gota más  
De ese vaso sin fondo que hemos llamado sistema  
A punto de colmarse.

Politicizar esta supuesta emergencia es urgente  
Para que emerja la urgencia de un cambio  
Para vivir el sentido puro de la política:  
La autorganización

Cuando los gobiernos decepcionan  
Solo queda el autogobierno  
Y no me jodian que esto no es puro anarquismo  
Y esto es solo el principio

Por eso  
Para clamar con estos corazones incendiarios  
De la política del ser  
Que es piel y no escaparate  
Que es capucha y no corbata  
Juntarse y compartir es necesidad

Por eso  
Estas iniciativas llenas de apoyo mutuo  
Y de amor revolucionario  
Son indispensables  
Para afrontar esta pandemia

Y no me refiero al Covid-19

Lidia

Dani

En ese momento, me planteé si de verdad necesitaba una excusa o justificante para ir a por comida a mi huerta. Iba a estar completamente solo allí, me quedaba a casi la misma distancia que el supermercado, la huerta necesitaba de cuidados y no echarse a perder. Además, por el camino no iba a interactuar con nadie, llevaría protección y precaución en mis movimientos. ¿No sería mejor eso que ir a un supermercado abarrotado?

Demasiadas preguntas atormentándome, intenté incluso responderme algunas con cierto criterio, y todo esto sin haber puesto todavía un pie en la calle. Me pareció que objetivamente podía ir a la huerta sin causar ningún perjuicio, y con razón justificada incluso para el más borde de los “agentes de la autoridad”. La norma permitía ir a por alimentos, y yo a por alimentos iba a ir, aunque ya de paso a trabajar allí. También se podía ir a trabajar, ¡o haría falta pagar impuestos para que se considerara trabajo!

Finalmente, me dispuse con todas mis energías a ello: botas, listo; mochila, listo; justificaciones para dar a la policía, listo. Y justo cuando iba a salir, no podía faltar una reprimenda de mi atemorizada madre: ¿Es que no has visto la tele? ¿No ves que no se puede salir? ¡Te van a multar! ¡Tú verás lo que haces!

Y lo vi, fue entonces cuando lo vi bien claro. No era solo o simplemente el hecho de ir a la huerta, no era el ir a por comida, no era el preparar la tierra para la temporada a punto de comenzar. Era mucho más trascendental que todo eso, tenía que escapar de la jaula del confinamiento, liberar mi mente y una vez allí, por fin, respirar la felicidad de la naturaleza.

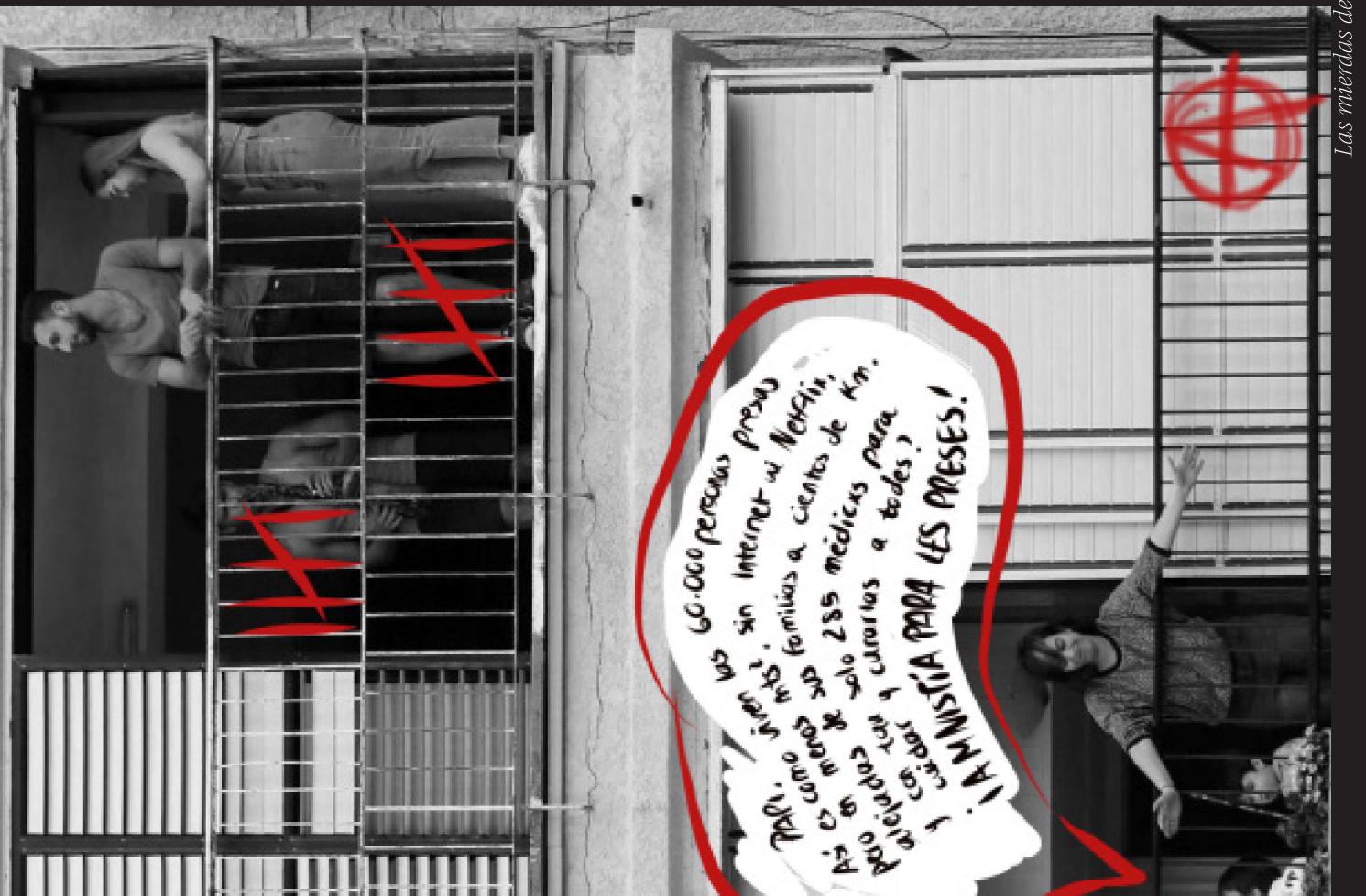


## **“Breve relato de un privilegiado con huerta”**

Era un martes, si no recuerdo mal, el primer día que salí de casa después de declararse el estado de alarma sanitaria por el COVID-19. Me costaba recordar los días cuando no existía una rutina, quizás es que tampoco era necesario saber el día en el que vivía. Ya empezaba a estar psicológicamente quemado por estar en casa, agobiado y con pocas ganas de todo, en general. Nunca me ha gustado estar demasiado tiempo en casa, y siempre había encontrado alguna excusa para salir a tomar el aire a diario. Esta vez, la terraza no funcionaba para refrescar mi mente, era una sensación extraña, necesitaba algo más.

Los últimos meses había descuidado bastante mi pequeña huerta, ya que cuando tengo tiempo puedo pasarme horas allí, pero entre trabajo y trabajo no había podido hacer más que ir a cosechar semanalmente. Por lo tanto, estaba llena de malas hierbas y había infinidad de tareas por hacer si quería dejarla preparada para el verano. Esta necesidad de ir se metió profundo en mi cabeza, que estaba cansada de revolotear entre procrastinación, trabajos y comida. Ya no podía dejar de pensar en ello. En el fondo, sabía que era el momento perfecto para ir a trabajar además de cosechar. Además, por fin tenía las dos cosas que necesitaba, tiempo y un clima exageradamente bueno incluso para este extraño invierno.

Sin embargo, pese a no querer informarme demasiado al respecto, sabía que la calle estaba militarizada, como si de una guerra se tratara. Estaba llena de policías intentando transmitir miedo a salir por megafonía, y no solo eso, acosando a trabajadores en sus idas y venidas, a personas yendo a hacer la compra y casi a cualquiera que se cruzara en su camino. Además, había surgido un nuevo equipo policial espontáneo, los espías de balcón, siempre dispuestos a delatar sin conocimiento alguno a todo aquel que pasara por debajo de su casa.



## **¿A dónde nos lleva todo esto?**

Enciendo la caja tonta o más bien la caja lista. Por lo bien que saben jugar con nosotros a través de la información, mientras me hago la comida. Otra vez lenguaje bélico predomina en cada titular de las noticias, las cárcelazos y cíes a tope de revueltas... Otra vez imágenes de las fuerzas militares en las calles, ¡qué bien! qué majos que hasta cantan el cumpleaños a los pekes! Eh, mira a esa runner que ha salido a correr, pocas hostias les están dando para todo lo que se merece la inconsciente ¡déjales hacer su trabajo inútil!

Se me erizan los pelos al ver estas últimas imágenes.

Llamo a un compa y le cuento lo que acabo de ver y me comenta que, a él, les vecinos le chillan cada mañana cuando sale de su casa para ir a currar y que se siente tenso y triste. Está preocupado porque dice que ve que hay muchas vecinas que están convirtiéndose en policías de balcón y eso le rayá. Colgamos y me pongo a responder mensajes. Hablando con otra compa me cuenta que se encontró a una vecina suya llorando en el portal porque otro grupo de policías de balcón le han empezado a increpar por ir paseando a su perro durante más de 10 minutos.

Todo esto me abruma... ¿A dónde vamos a llegar? Nos están vendiendo la idea de que hay que quedarse en casa, quién no lo hace hay que perseguirle, culparle, castigarle (estoy segura que a más de uno si pudiera les torturaría...)

Llevamos mucho tiempo viviendo en la sociedad del castigo, donde las fuerzas policiales actúan de manera desmesurada y con total impunidad, pero ahora tenemos también que gestionar que nuestros vecinos se sumen y entren en el juego. A través de los medios se les premia, se muestran sus videos en todos los noticiarios con el fin de darles su medallita como chivate del día. Pero se ve claro lo que pretenden con todo esto.

Esta policiización sólo busca separar a los vecines, romper las redes de solidaridad que hemos estado creando estos días... Pero no lo conseguirán. Ahora más que nunca:



**¡HABLA CON TUS VECINES, NO CON LA POLICÍA!  
¡SÓLÉS EL POBLE, SALVA EL POBLE!**

espacio eran mixtos, un espacio no tenía un solo uso. Ahora, con el surgimiento de la ciudad capitalista industrial, se separan las zonas donde realizar cada una de esas actividades. Así, tendrá que crearse una infraestructura que permita a las personas moverse del lugar de trabajo, al de residencia y al de recreo. Casa, curro, centro comercial, sería hoy en día. Llevemos esto a la vivencia de la infancia: casa, cole, centro comercial. ¿Os suena? A mí me retumban muchos años de mi adolescencia vivida en la periferia de Madrid.

Pero la ciudad que un día fue ciudad industrial, con el paso del tiempo pasa a ser ciudad global, ciudad neoliberal. A toda la problemática que genera el urbanismo racionalista, se añaden más cosas: gentrificación, museización, turismo de masas, securitismo... La ciudad se convierte en objeto de consumo y se pone (aún más) al servicio del capital. Evidentemente, en estas circunstancias, el espacio de la infancia cada vez es más insignificante, a la vez que lo es el espacio para el tejido social, la vecindad, el común. Los cuidados, en definitiva, no forman ya parte del espacio público, sino del privado.

Sin un uso libre de las calles sin control adulto, las niñas no desarrollan bien la identidad barrial, el sentido de pertenencia, la autonomía, la orientación espacial, la resolución de conflictos, entre otras muchas cosas. Siempre de la mano del adulto de referencia, ¿cómo se aprende la libertad, la autogestión, la cooperación, que antes eran fruto del juego simbólico en las calles?

Ahora que clamamos al cielo porque las niñas tienen que estar metidas en su casa por el estado de emergencia, cabría preguntarse cuánto tiempo pasaban antes en ella sin que nadie se alarmase. “Es que las ciudades son muy peligrosas para que vayan las niñas solas”, es el argumento más utilizado para justificar esta situación. Las ciudades, las calles, como algo externo a nosotras las adultas, que crean otras (quienes ostentan el poder) y donde tenemos nula capacidad de agencia para transformar. ¿Es esto así del todo o estamos tan convencidas de nuestra pasividad que ni siquiera hemos probado a mover ficha? O, ya que estamos, a cargarnos el tablero.

## **“Casa, cole, centro comercial”**

### **“Diario de aislamiento”**

Durante esta cuarentena me ha tocado hacer mi trabajo de fin de grado. Casualidades de la vida, toca un tema que mi yo del pasado jamás se imaginaría que se tornaría tan paradójico: la desaparición de la infancia de las calles de la ciudad neoliberal, y el papel que tiene el espacio público, común, para solucionar esta problemática.

Como esto está sirviendo para plantearnos nuestras vidas, nuestro mundo (como si tantas de nosotras no lo hicierámos ya, a diario), tampoco está de más poner en el centro a la infancia de vez en cuando, sin que sea para instrumentalizarla para fines adultos.

¿Dónde están las niñas cuando no están en la calle? ¿Y las adolescentes? ¿Quién posee el espacio público y para qué lo utiliza? ¿Qué consecuencias tiene para las niñas no tener una experiencia activa y autónoma en las calles de su barrio? ¿Qué se pierden ellas y qué se pierden nuestras ciudades sin ellas?

El concepto de infancia tal y como lo conocemos surge a la vez que la creación de las primeras ciudades, en el sentido actual. Revolución industrial, emigración del campo a la ciudad, familia nuclear, división sexual del trabajo, separación entre espacio público y espacio privado...

Las niñas empiezan a formar parte del espacio privado en tanto que no son sujeto productivo. El sujeto protagonista es el hombre, cabeza de familia, trabajador de la fábrica. Todos los demás cuerpos quedan relegados a lo privado.

Por otro lado, en el siglo XX surge un modelo urbanístico que se torna **hegemónico**: el Movimiento Moderno, con Le Corbusier como uno de sus teóricos más reconocidos. Este modelo entiende que al ordenar el espacio urbano, se ordenarán las conductas, los usos, los tiempos de sus habitantes. Consideran que debe haber una separación de usos (zonificación) entre las que ellos entienden que son las necesidades básicas de los seres humanos (así, en genérico): habitar, circular, trabajar y recrear. Antes de esto, en la ciudad popular, los usos del

#### **DÍA 1.**

Oyes, pues la verdad que hacía tiempo que no pasaba un día en casa y lo agradezco. Me voy a poner a ver esa serie que tengo pendiente y dedicarme tiempo para mis cosillas, ahora no tengo excusa. No se está tan mal la verdad...

#### **DÍA 3.**

¿Pero de dónde vienen esos aplausos? Ah, hostia, son los vecines, mírales que majes como aplauden al personal médico. ¡Qué bonito el barrio (a veces)!

#### **DÍA 5.**

Odio profundo a Patry Jordan, tengo agujetas hasta en las pestañas.

#### **DÍA 7.**

Quizás debería aprender a tocar la guitarra... Todo el mundo está haciendo cosas productivas y yo aquí, sin hacer nada. ¡Qué hago con mi vida?

#### **DÍA 9.**

Bueno, pues otras dos semanas más... Ahora sí que sí me pondré a hacer todo lo que quiero. ¡Joder los aplausos y yo sin acabar el curro!

#### **DÍA 11.**

¡Y ya está aquí el ERTE! A ver cómo pretenden que pague el alquiler, las facturas y consiga sobrevivir.

#### **DÍA 13.**

¡No por favor, otra videollamada grupal, nooooooo!

#### **DÍA ya he perdido la cuenta.**

Ya he perdido la cuenta de los días que llevo encerrada. Me he cansado de tener que ser productiva, de tener que aprender tres instrumentos o dos idiomas. Me he cansado de intentar hacerme fitness porque si no el sentimiento de culpa se apodera de mí. Me he cansado de estar tan conectada con la gente, de no saber gestionar todo esto y no poder socializar bien con ellas. Me he cansado de no dormir por las noches porque la ansiedad se apodera de mí. Me he cansado de vivir en esta incertidumbre. Lo único que me queda es hablar conmigo misma, y ni tan mal...

**¡CUIDATE! ¡QUIERETE! ¡SALDREMOS DE ESTA COMPA!**

**NOBEDADE KlasikoAK EGUN**

**BOLENTIA**

**Surrealismoak  
itoak**

**)**

**BIRTRUAUla**

**Eta**

<b>DIS</b>	<b>TOPIA</b>
	gomendat u a.k.

